VULTUS CHRISTI

Nº 25 · 2–8 noviembre 2026

LA ESPERANZA QUE PERMANECE ENCENDIDA

Oratorio de la Santa Faz y del Monte Carmelo

DESDE EL ORATORIO

Aprender a esperar sin dejar de vivir

Noviembre comienza invitándonos a mirar una realidad que con frecuencia preferimos mantener alejada: la muerte. Recordamos a quienes nos enseñaron, acompañaron, cuidaron o amaron. Algunos dejaron una ausencia que todavía duele. Otros permanecen en nuestra memoria mediante palabras, gestos pequeños o enseñanzas cuyo valor comprendimos con los años. La Conmemoración de todos los Fieles Difuntos nos invita a llevar esos recuerdos ante Dios, sin fingir que la separación no duele y sin permitir que el dolor tenga la última palabra.

La esperanza cristiana no consiste en negar la muerte ni en asegurar que comprendemos plenamente lo que sucede después de ella. Se fundamenta en Jesucristo, muerto y resucitado, y en la promesa de vida que Él ha abierto para nosotros. Por eso rezamos por nuestros difuntos: no porque podamos determinar por nosotros mismos su destino eterno, sino porque confiamos en la misericordia de Dios y creemos que la comunión en Cristo supera los límites de nuestra existencia terrena.

El domingo escucharemos la parábola de las diez vírgenes. Todas esperan al esposo; todas llevan lámparas y conocen el cansancio de una espera prolongada. No todas se han preparado del mismo modo. Jesús enseña que la vida espiritual no puede sostenerse solamente mediante entusiasmos pasajeros, decisiones que aplazamos o buenas intenciones que nunca llegan a convertirse en realidad. Vigilar no significa vivir dominados por el temor, sino aprender a permanecer fieles durante el tiempo que se nos ha concedido.

Entre la memoria de los difuntos y la llamada a mantener nuestras lámparas encendidas encontramos una enseñanza decisiva: la esperanza cristiana mira hacia la eternidad, pero transforma la manera de vivir hoy. Quien espera encontrarse con Cristo no debe despreciar la vida presente. Está llamado a vivirla con profundidad, reconciliarse mientras puede, amar mientras tiene ocasión y no aplazar aquello que reconoce como verdadero y bueno.

Rvdo. Padre E. J. Benedicto, O.S.S.A. · Oratorio de la Santa Faz y del Monte Carmelo

EVANGELIO DE LA SEMANA

Domingo 8 de noviembre · XXXII del Tiempo Ordinario (A) · Mt 25,1-13

Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo y a la esposa. De las cuales cinco eran necias, y cinco prudentes; pero las cinco necias, al coger sus lámparas, no se proveyeron de aceite. Al contrario, las prudentes junto con las lámparas llevaron aceite en sus vasijas.

Como el esposo tardase en venir, se adormecieron todas, y al fin se quedaron dormidas. Mas llegada la media noche se oyó una voz que gritaba: Mirad que viene el esposo, salidle al encuentro. Al punto se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas.

Entonces las necias dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que este que tenemos, no baste para nosotras y para vosotras: mejor es que vayáis a los que le venden, y compréis el que os falta.

Mientras iban estas a comprarle, vino el esposo, y las que estaban preparadas, entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. Al cabo vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor! ábrenos. Pero él respondió, y dijo: En verdad os digo que yo no os conozco.

Así que, velad vosotros, ya que no sabéis ni el día, ni la hora.

Félix Torres Amat, Biblia de Oro (1884), Mt 25,1-13; ortografía adaptada, sin numeración de versículos.

REFLEXIÓN DE LA SEMANA

El aceite que no puede improvisarse

En la parábola, todas las jóvenes conocen el motivo de su espera. Ninguna ignora que el esposo llegará. La diferencia está en la manera de prepararse. Algunas comprenden que esperar exige perseverancia; otras confían en que bastará disponer de una lámpara, aunque carezca del aceite necesario para mantenerla encendida.

También nosotros podemos conocer las enseñanzas de Cristo sin haber aprendido todavía a vivir de ellas. Sabemos que debemos perdonar, pero aplazamos la reconciliación. Reconocemos la importancia de la oración, pero la dejamos para cuando tengamos más tiempo. Deseamos vivir con mayor caridad, pero esperamos una ocasión extraordinaria para comenzar.

La parábola no pretende hacernos vivir con angustia ante la muerte. Vigilar es una actitud de fidelidad: no consiste en calcular cuándo llegará el final, sino en procurar que nuestra vida mantenga su orientación hacia Dios incluso cuando aparece el cansancio, la rutina o la incertidumbre.

Hay decisiones que nadie puede tomar en nuestro lugar. Otros pueden acompañarnos, aconsejarnos y rezar por nosotros, pero no pueden sustituir nuestra respuesta personal a la gracia. La fe se recibe en la comunidad y se alimenta de la vida de la Iglesia; cada persona ha de acogerla libremente y permitir que dé fruto.

Al comenzar noviembre, cuando recordamos a quienes ya han partido, esta enseñanza adquiere una hondura particular. La vida no es interminable: importa cómo la vivimos. Todavía tenemos tiempo para hacer el bien, reparar una injusticia, recuperar la oración y decir a alguien que lo amamos. No sabemos cuánto durará nuestra espera. Sí sabemos que podemos comenzar hoy a mantener encendida nuestra lámpara.

LA ESPERANZA QUE PERMANECE ENCENDIDA

Oratorio de la Santa Faz y del Monte Carmelo

PROPÓSITO DE LA SEMANA

No aplazar lo que verdaderamente importa

Escoge una decisión buena que lleves tiempo posponiendo. Puede ser llamar a alguien con quien has perdido contacto, pedir perdón, visitar a una persona sola, recuperar unos minutos de oración diaria o resolver justamente una obligación pendiente.

No elijas algo espectacular: elige algo verdadero y posible. Dedica también un momento de esta semana a recordar por su nombre a una persona fallecida y encomendarla a la misericordia de Dios.

¿He esperado a que las cosas cambien algún día, o he comenzado a cambiarlas con la ayuda de Dios?

ORACIÓN DE LA SEMANA

Señor, mantén encendida mi esperanza

Señor Jesús, Tú conoces el tiempo de mi vida, las personas que he amado y las ausencias que todavía me duelen. Hoy pongo ante Ti a quienes me precedieron en la muerte. Acógelos en tu misericordia y concédeles la plenitud de tu paz. Cuando el recuerdo me entristezca, no permitas que pierda la esperanza. Cuando el futuro me inquiete, enséñame a confiar en tu promesa. No dejes que mi fe se apague entre las prisas y las preocupaciones. Dame perseverancia para orar, humildad para corregirme, fortaleza para perdonar y generosidad para amar. Que no espere a mañana para realizar el bien que puedo hacer hoy. Y cuando llegue la hora de presentarme ante Ti, que encuentre mi corazón dispuesto a recibirte. Señor, mantén encendida la lámpara de mi esperanza. Amén.

SANTORAL Y CELEBRACIONES DESTACADAS

2 de noviembre · Conmemoración de todos los Fieles Difuntos. La Iglesia ora por quienes han muerto, confiándolos a la misericordia de Dios y proclamando la esperanza en la resurrección. Recordamos especialmente a nuestros familiares, amigos y bienhechores.

3 de noviembre · San Martín de Porres, religioso — Memoria facultativa. Su servicio a los enfermos y necesitados recuerda que la caridad se manifiesta en tareas humildes, realizadas con constancia.

4 de noviembre · San Carlos Borromeo, obispo — Memoria obligatoria. Su dedicación a la reforma eclesial, la formación del clero y la atención pastoral constituye un testimonio de responsabilidad y perseverancia.

6 de noviembre · Mártires de la persecución religiosa del siglo XX en España — Memoria obligatoria. Su testimonio debe alimentar la fidelidad a Cristo, la oración y el perdón, nunca el resentimiento ni la instrumentalización partidista.

8 de noviembre · XXXII Domingo del Tiempo Ordinario, ciclo A. La parábola de las diez vírgenes invita a permanecer vigilantes mediante una fidelidad cultivada cada día.

INTENCIONES DEL ORATORIO

Oramos por todos los fieles difuntos, especialmente familiares, amigos y bienhechores; por quienes murieron en soledad; por las familias en duelo; por los enfermos graves y quienes temen la muerte; por sacerdotes y religiosos fallecidos; por quienes han perdido la esperanza; por las comunidades perseguidas; por los que trabajan por la reconciliación y la unidad cristiana; y por todas las intenciones confiadas al Oratorio.

Santa Faz de Jesús, míranos con misericordia. · Nuestra Señora del Monte Carmelo, ruega por nosotros. · San Martín de Porres y san Carlos Borromeo, rogad por nosotros. · Santos mártires de España, rogad por nosotros.

ESTA SEMANA EN EL ORATORIO

Evangelio del Día · 06:00 horas. Continúa la lectura cotidiana, con reflexión, Consejo para la vida y oración. Esta hoja propone una meditación general sin sustituir los comentarios de cada jornada.

Oración por los difuntos. Invitación pastoral a dedicar un momento a encomendar a los familiares y seres queridos fallecidos, de modo especial el 2 de noviembre.

Intenciones de oración. Permanece disponible el espacio «Confíanos tus intenciones». Las secciones Reflexiones y Biblioteca Atanasiana ofrecen materiales de formación. No se anuncian celebraciones presenciales o actividades extraordinarias no confirmadas.

PARA TERMINAR LA SEMANA

La esperanza no consiste en saber cuándo llegará el Señor, sino en aprender a vivir de tal manera que su llegada no encuentre apagado nuestro amor.

Rvdo. Padre E. J. Benedicto, O.S.S.A. · Oratorio de la Santa Faz y del Monte Carmelo

Edición correspondiente a la semana indicada; incorporación retrospectiva al archivo: 5 de noviembre de 2026.